



CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA CON LAS VÍSPERAS

7 de Julio 2026

Martes de la XIV Semana del Tiempo Ordinario

CANTO DE ENTRADA

DIOS TRINO

En nombre del Padre,
en nombre del Hijo
en nombre del Santo Espíritu,
estamos aquí.

En nombre del Padre,
en nombre del Hijo
en nombre del Santo Espíritu,
estamos aquí.

Para alabar y agradecer,
bendecir y adorar
estamos aquí Señor,
a tu disposición

Para alabar y agradecer,
bendecir y adorar
estamos aquí Señor,
Dios Trino de amor.

RITOS INICIALES

Celebrante: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Celebrante: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con todos ustedes.

R. Y con tu espíritu

SALMODIA –MARTES, II SEMANA DEL SALTERIO

Ant. 1 No podéis servir a Dios y al dinero.

Salmo 48: Vanidad de las Riquezas

Oíd esto, todas las naciones;
 escuchadlo, habitantes del orbe:
 plebeyos y nobles, ricos y pobres;
mi boca hablará sabiamente,
 y serán muy sensatas mis reflexiones;
prestaré oído al proverbio
 y propondré mi problema al son de la cítara.
¿Por qué habré de temer los días aciagos,
 cuando me cerquen y acechen los malvados,
que confían en su opulencia
 y se jactan de sus inmensas riquezas,
si nadie puede salvarse
 ni dar a Dios un rescate?

Es tan caro el rescate de la vida,
que nunca les bastará
para vivir perpetuamente
sin bajar a la fosa.

Mirad: los sabios mueren,
lo mismo que perecen los ignorantes y necios,
y legan sus riquezas a extraños.

El sepulcro es su morada perpetua
y su casa de edad en edad,
aunque hayan dado nombre a países.

El hombre no perdura en la opulencia,
sino que perece como los animales.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. No podéis servir a Dios y al dinero.

Ant. 2 «Atesorad tesoros en el cielo», dice el Señor

SALMO 48 (II)

Éste es el camino de los confiados,
el destino de los hombres satisfechos:
son un rebaño para el abismo,
la muerte es su pastor,
y bajan derechos a la tumba;
se desvanece su figura,
y el abismo es su casa.

Pero a mí, Dios me salva,
me saca de las garras del abismo
y me lleva consigo.

No te preocupes si se enriquece un hombre
y aumenta el fasto de su casa:
cuando muera, no se llevará nada,
su fasto no bajará con él.

Aunque en vida se felicitaba:
«Ponderan lo bien que lo pasas»,
irá a reunirse con sus antepasados,
que no verán nunca la luz.

El hombre rico e inconsciente
es como un animal que perece.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. «Atesorad tesoros en el cielo», dice el Señor

Ant. 3 Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.

CANTICO Ap 4, 11; 5,9. 10. 12: Himno de los Redimidos

Eres digno, Señor, Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder;
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios →

hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado

De recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.

V. Señor, ten piedad. **R.** Señor, ten piedad.

V. Cristo, ten piedad. **R.** Cristo, ten piedad.

V. Señor, ten piedad. **R.** Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que por medio de la humillación de tu Hijo reconstruiste el mundo derrumbado. concede a tus fieles una santa alegría, para que, a quienes rescataste de la esclavitud del pecado, nos hagas disfrutar del gozo que no tiene fin. Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

(Os 8, 4-7. 11-13)

Lectura de la profecía de Oseas.

Esto dice el Señor: «Han constituido reyes en Israel, sin contar conmigo, autoridades, y yo no sabía nada. Con su plata y con su oro se hicieron ídolos para establecer pactos. ¡Tu becerro te ha rechazado, Samaría! Mi ira se inflamó contra ellos. ¿Hasta cuándo serán culpables de la suerte de Israel? ¡Un artesano lo ha hecho, pero eso no es un Dios! Sí, terminará hecho pedazos el becerro de Samaría. Puesto que siembran viento, cosecharán tempestades; “espiga sin brote no produce harina”. Tal vez la produzca, pero la devorarán extranjeros. Efraín multiplicó los altares de pecado, y fueron para él altares de pecado. Para él escribo todos mis preceptos, son considerados cosa de otros. Sacrificios de carne asada! Sacrificaron la carne y se la comieron. El Señor no los acepta. Tiene presente su perversión y castiga sus pecados: deberán retornar a Egipto».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

R. Israel confía en el Señor.

Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechura de manos humanas.

R. Israel confía en el Señor.

Tienen boca, y no hablan;
tienen ojos, y no ven;
tienen orejas, y no oyen;
tienen nariz, y no huelen.

R. Israel confía en el Señor.

Tienen manos, y no tocan;
tienen pies, y no andan.
Que sean igual los que los hacen,
cuantos confían en ellos.

R. Israel confía en el Señor.

Israel confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.
La casa de Aarón confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.

R. Israel confía en el Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Aleluya, Aleluya,

Yo soy el buen Pastor —dice el Señor—,
que conozco a mis ovejas, y las mías me conocen.

Aleluya, Aleluya,

EVANGELIO

(Mt 9:32-38)

Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

En aquel tiempo, le llevaron a Jesús un endemoniado mudo. Y después de echar al demonio, el mudo habló. La gente decía admirada: «Nunca se ha visto en Israel cosa igual». En cambio, los fariseos decían: «Este echa los demonios con el poder del jefe de los demonios». Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia. Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

R. Gloria ti, Señor Jesús.

PRECES

Alabemos a Cristo, pastor y guardián de nuestras vidas, que vela siempre con amor por su pueblo, y, poniendo en él nuestra esperanza, digámosle suplicantes:

Protege a tu pueblo, Señor.

Pastor eterno, protege a nuestro obispo Félix,

- y a todos los pastores de la Iglesia.

Mira con bondad a los que sufren persecución,

- y líbralos de todas sus angustias.

Compadécete de los pobres y necesitados,

- y da pan a los hambrientos.

Ilumina a los cuerpos legislativos de las naciones,

- para que en todo legislen con sabiduría y equidad.

No olvides, Señor, a los difuntos redimidos por tu sangre,

- y admítelos en el festín de las bodas eternas.

LITURGIA EUCARÍSTICA

CANTO DE OFERTORIO

SABEMOS QUE VENDRAS

1. Por este mundo que Cristo nos da
hacemos la ofrenda del pan,
el pan de nuestro trabajo sin fin
y el vino de nuestro cantar.

**Sabemos que vendrás,
sabemos que estarás
partiendo a los pobres tu pan. (2)**

2. La sed de todos los hombres sin luz,
la pena y el triste llorar;
el odio de los que mueren sin pan,
cansados de tanto luchar.

3. Traigo ante Ti nuestra justa inquietud;
buscar la justicia y la paz.
En la patena de nuestra oblación,
acepta la vida, Señor.

Celebrante: Oren, hermanos, para que este sacrificio, mío y de ustedes, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

Todos: **El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.**

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

La oblación que te ofrecemos, Señor, nos purifique, y nos haga participar, de día en día, de la vida del reino glorioso. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: **Amén.**

SANCTUS

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

Los sacerdotes pueden encontrar los textos de las Plegarias Eucarísticas en el subsidio **Plegarias Eucarísticas para la Concelebración.**

ACLAMACIÓN MEMORIAL

**Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.**

¡Ven, Señor Jesús!

O bien:

**Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte,
Señor, hasta que vuelvas.**

O bien:

**Salvador del mundo, sálvanos,
tu que nos has liberado por tu cruz y resurrección.**

EL PADRE NUESTRO

Celebrante: Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Todos: **Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.**

Celebrante: Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Todos: **Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.**

AGNUS DEI

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Celebrante: Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Todos: **Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.**

CANTO DE COMUNIÓN

CRISTO TE NECESITA

Cristo te necesita para amar, para amar;

Cristo te necesita para amar.

Cristo te necesita para amar, para amar;

Cristo te necesita para amar.

No te importe la raza ni el color de la piel,

Ama a todos como hermanos y haz el bien.

No te importe la raza ni el color de la piel,

Ama a todos como hermanos y haz el bien.

Al que sufre y al triste dale amor, dale amor;

Al humilde y al pobre dale amor.

Al que vive a tu lado dale amor, dale amor;

Al que viene de lejos dale amor.

Al que habla otra lengua dale amor, dale amor;

Al que piensa distinto dale amor.

Al amigo de siempre dale amor, dale amor;

Y al que no te saluda dale amor.

MAGNIFICAT

Ant. Haz con nosotros, Señor, obras grandes, porque eres poderoso, y tu nombre es santo.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
como lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Haz con nosotros, Señor, obras grandes, porque eres poderoso, y tu nombre es santo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que nos has colmado con tantas gracias, concédenos alcanzar los dones de la salvación y que nunca dejemos de alabarte. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

CANTO DE SALIDA

JUNTO A TI, MARÍA

Junto a ti, María, como un niño quiero estar.
Tómame en tus brazos, guíame en mi caminar.
Quiero que me eduques, que me enseñes a rezar;
Hazme transparente, lléname de paz.

Madre, Madre, Madre, Madre...

Gracias, Madre mía, por llevarnos a Jesús;
Haznos más humildes, más sencillos como Tú.
Gracias, Madre mía por abrir tu corazón,
Porque nos congregas y nos das tu amor.